

Nuestras Armas



B. F. DE TRENES BLINDADOS Y ESPECIALIDADES

Año I Madrid, 14 de abril de 1937 Núm. 6

EDITORIAL IMPRESION

Muchos han creído las noticias copiadas de la prensa francesa, según las cuales Alemania abandona la lucha que en compañía de Italia nos hace. Hay razones en abundancia para desechar tan falso optimismo, pero por encima de dichas razones están los informes recogidos por nuestro Gobierno, que demuestran la ayuda constante y copiosa de los nazis al verdugo Franco en estos últimos días.

Podemos asentar nuestro entusiasmo en hechos más reales: en los hechos que efectúan nuestras propias fuerzas. Los partes de guerra de estos días son ejemplares. Demuestran, como se decía en nuestro número anterior, que existe una moral de victoria en las tropas republicanas. Moral que es preciso robustecer en los soldados a base de enseñarles el papel que desempeñan en la guerra el valor y la decisión; a base de hacerles conocer el riesgo y no temerlo.

Antes, un ataque enemigo significaba un retroceso para nosotros. Pero el Ejército popular se ha acostumbrado a resistir y ahora contraataca victoriosamente. Ahí están los éxitos del Sur, los éxitos del Norte en Santander, Oviedo y las Vascongadas; los anteriores de Guadalajara y los recientes del Jarama. Se ha contagiado ya la moral ofensiva de nuestra invicta Aviación y hasta la flota leal sale a buscar audazmente a los acorazados y cruceros extranjeros.

Esta moral ha tenido su repercusión en nuestros trenes. Hasta ahora sólo intervenían como elementos defensivos, pero ya son utilizados también en la ofensiva, como acreditan los últimos partes. Estamos seguros de que pronto se va a generalizar su empleo en los ataques como arma de protección a la infantería, acompañándola en el avance, animándola con su presencia y limpiando el terreno de enemigos para que pueda avanzar libremente.

Hay que estar, pues, preparados para entonces, con una preparación que nace del conocimiento militar que se posee, y que nace también del entrenamiento y del hábito a entrar en fuego.

ULTIMA HORA

Al tiempo de entrar en máquina NUESTRAS ARMAS esta Redacción ha tenido conocimiento del papel jugado por el tren blindado B en el ataque dado a los facciosos el viernes y sábado en los sectores del Puente de los Franceses y próximo a él. Este tren estuvo batiendo magistralmente las posiciones fascistas del monte Garabitas, que tuvo que ser desalojado por ellos en la ladera que da vista a Madrid, siendo ocupada dicha ladera por nuestras tropas.

Cuando finalizaba la operación el teniente coronel Ortega, acompañado de un conocido periodista madrileño, acudió expresamente a felicitar a nuestro comandante, Narciso Julián, y al capitán Benito, por la exactitud y acierto con que colocaron los tiros entre el enemigo. Es de justicia decir que, tanto el comandante como el capitán, eran los autores materiales de los disparos.

Esta Redacción hace suya la felicitación y anima a todos los compañeros del batallón a hacerse acreedores a otra felicitación semejante.

La lucha ha tomado ya un aspecto francamente favorable en los sectores del centro. Nuestro Ejército, que se formó en la resistencia, se está desarrollando en el ataque. Los fascistas saben bien la potencialidad, el brío y la moral de nuestras fuerzas. Guadalajara, Pozoblanco, Asturias, y en estos días Madrid, son ejemplo de lo que les ocurrirá dentro de poco en todos los frentes. Pensaban que se encontrarían con un ejército que huiría a la desbandada en cuanto viese sus fuerzas y máquinas de guerra, y en lugar de ser así este ejército, no solamente ha resistido, sino que ha contraatacado, causándoles enormes derrotas y arrebatándoles montones de material de todas clases. Por lo que dicen prisioneros y evadidos sabemos que su moral es de derrota y que ya vislumbran cuál ha de ser su fin.

En la retaguardia también se han producido hechos que es necesario destacar: las resoluciones aprobadas en el pleno del C. C. del partido comunista, en la Conferencia provincial de Madrid del mismo partido y en el Congreso Alianza de la J. S. U., señalando el camino que se ha de seguir para derrotar cuanto antes al fascismo, vienen a reforzar todavía más todo lo que se considera esencial para llegar rápidamente a la victoria.

En el aspecto internacional cada día va siendo más favorable a España la opinión de los países democráticos, aunque los Gobiernos de esos países no han comprendido todavía cuánto se juegan ellos en España. Sin embargo, han cambiado algo en su actitud, y cada día será mayor ese cambio, gracias a la presión de las masas. La U. R. S. S., hoy, como al principio de la lucha, está al lado del pueblo español, prestándole su ayuda material y moral, y presionando a los Gobiernos de Inglaterra y Francia para que defiendan los derechos innegables del Gobierno legítimo de España. También Méjico ha adoptado una actitud clara y decidida en favor nuestro.

Todo esto hace prever el seguro fin del fascismo en España, que es el principio del fin del fascismo en todo el mundo.

COMLOTS DE OFICIALES ESPAÑOLES EN ZONA FASCISTA AL COMENZAR NUESTRA OFENSIVA

Hace poco ha resonado en la prensa la noticia de haberse descubierto en el Marruecos español un complot con ramificaciones en muchas ciudades del territorio fascista. La noticia agrega que había habido bastantes fusilamientos «sobre el terreno» y gran número de detenidos.

Cualquier complot que se produzca entre los fascistas es siempre importante para nosotros; pero éste lo es, y mucho, porque en él intervenían jefes y oficiales españoles, de los que acaudillaron el levantamiento de armas contra la República el día 18 de julio.

Estos hechos indican la descomposición de la retaguardia fascista. Nos demuestran hasta qué altura sube allí el disgusto contra la táctica de Franco, y nos demuestran también la repugnancia con que observan los propios adictos a Franco la invasión extranjera. Repugnancia que es confirmada por las declaraciones de los oficiales rebeldes evadidos.

¿Al qué se debe el cambio operado en estos militares rebeldes españoles?

Se debe, en primer lugar, a hallarse desengañados de la inutilidad de sus esfuerzos, y después a la burla y a la estafa que para sus sentimientos significa la traición de extranjeros a España. Extranjeros que, por otra parte, no pierden la ocasión de despreciar al militar español.

Efectivamente, los generales monárquicos, que ya tenían ajustada la venta de España, utilizaron como disfraz de su traición unos sentimientos, una corriente reaccionaria y nacionalista basada en la traición y grandeza de España.

Pero el heroísmo de nuestros soldados ha arrancado el disfraz.

Y yo recuerdo ahora la consigna que se dió cerca ya del 7 de noviembre: «¡Resistid! Hay

que resistir, cueste lo que cueste. La resistencia es la victoria.» La consigna fué cumplida y nuestro joven Ejército fué capacitándose mientras resistía; fué aprendiendo a atacar. Tanto, que le llegó el momento de apuro al fascismo; para no ser derrotado hubo de descubrir el juego, echando mano de las tropas extranjeras.

Legiones extranjeras han sido traídas. Con ellas fiaban llegar a Madrid. Pero todo inútil: nuestro Ejército Popular no ha perdido el tiempo. Sabe ya atacar y ataca.

Los complots y desertiones a que nos referimos indican el daño que en Salamanca, en Sevilla y en Burgos hacen nuestros ataques. Indican que la tierra empieza a faltarles bajo los pies a los directores y socios fascistas, que tratan de compensar sus fracasos de aquí con la conquista de cuencas mineras y de fábricas en Asturias y Vasconia.

Nuestra ofensiva en los frentes del Centro ha sido iniciada en momentos decisivos. Ofensiva que dirigida por nuestros competentes mandos y ejecutada con energía por nuestros audaces y aguerridos soldados puede llegar a destruir los cimientos de todo el tinglado «nacionalista». Por lo pronto, esta ofensiva será una ayuda, una gran ayuda, a nuestros camaradas astures y vascos, que allí luchan denodadamente; nuestra ofensiva servirá, además, para acabar de desmoralizar a las tropas enemigas y a sus oficiales, que se verán impotentes para contenerlas y reorganizarlas.

¡Soldados ferroviarios!: Pensando en todo esto, avanzad y que el mando os pueda felicitar a todos, como lo ha hecho ya al tren blindado que opera frente a Garabitas.

JUAN JOSE CANOSSE

El tren blindado es un elemento primordial en el ataque y un factor insustituible en la protección de retiradas. ¡Que esta verdad no se olvide nunca!

COLABORACION TECNICA

Aun cuando en otras ocasiones hemos insertado artículos técnicos, es a partir de este número cuando vamos a dedicar de manera regular unas columnas a recoger aquellos escritos que sobre los trenes blindados y el ferrocarril aplicado a la guerra se nos envíen.

Dichos escritos serán publicados atendiendo al orden con que hayan sido recibidos en esta redacción.

Esperamos que todos los mandos militares de nuestra unidad desfilarán por esta sección, exponiendo y transmitiendo sus experiencias a los demás.

EL TREN BLINDADO ARMA MODERNA DE COMBATE

Desde los primeros momentos de la sublevación fascista, la clase ferroviaria, dándose cuenta del papel que había de desempeñar en la lucha, comenzó, entre otras actividades, la construcción de trenes blindados, construcción que, justo es decirlo, se hizo de forma improvisada, tanto por la carencia de elementos precisos como por la rapidez que las circunstancias exigían. Sus resultados todos los conocéis, y el buen papel que desempeñaron.

Pero aquellos tiempos ya pasaron y nuestra lucha ha tomado un cariz muy distinto. El enemigo, que en los primeros momentos funcionaba tan desorganizadamente como nosotros, pero en inferioridad de condiciones por nuestra moral elevadísima, empuje y heroísmo, viendo su derrota inminente, cambió de táctica, y con el apoyo descarado de las naciones fascistas, adoptó una modernísima técnica de guerra que, unida a los potentes medios de combate y ejércitos perfectamente organizados que éstas les facilitaban, hicieron cambiar el rumbo de las cosas, que a todas luces era favorable a la causa del pueblo.

Ante estos hechos, y viendo la forma en que se nos planteaba la lucha, era necesario que también nosotros cambiásemos de táctica, y, a un ejército potente y técnicamente bien preparado, opusimos otro ejército más potente y con una técnica superior. Rápidamente se lanzó la consigna. Necesidad imperiosa de la creación del Ejército Popular, cesando las actuaciones aisladas de milicias, de organizaciones y de partidos. Mando único y disciplina; obediencia ciega al mando. Sus efectos rápidamente se hicieron ver, cesando el avance fascista.

Gradual y perfectamente se va forjando nuestro Ejército del pueblo. El glorioso Quinto Regimiento, escuela de combatientes, se incorporó con sus 70.000 hombres, dando ejemplo de comprensión y acatamiento a la política de nuestro Gobierno del Frente Popular, y, por lo que a nosotros respecta, ya sabéis que las Milicias Ferroviarias han desaparecido como tales para convertirse en Batallón de Ferrocarriles, dentro ya del Ejército regular.

Y cambian también nuestros métodos de lucha. A los viejos trenes reemplazarán otros modernos, de línea estudiada y blindaje calculado concienzudamente, accionados por motores «Diesel», que les harán disimular su presencia, antes tan descarada, por las densas columnas de humo de sus máquinas de vapor. Sin el peligro que suponía la explosión de su caldera, caso de ser alcanzada por algún proyectil. Con una mayor rapidez de arranque y parada y dotados de aparatos perfectos y armamentos modernísimos, adecuados a las misiones que han de cumplir.

Por efecto de sus condiciones específicas, la misión de los modernos trenes blindados está perfectamente circunscrita y determinada. Es evidente que uno de estos trenes no podrá evitar un bombardeo aéreo de determi-

nado sector en el cual opere, ni podrá, asimismo, hacer nada para evitar que el enemigo lleve a efecto una preparación de la artillería en cierta zona de su recorrido. Para evitar esto tenemos las armas apropiadas que oponer; tales son nuestra aviación y nuestras baterías.

Por consiguiente, su misión será, en definitiva, vigilar y proteger la zona de frente afectada por el ferrocarril, deshacer las concentraciones, movimientos de tropas, evitar la llegada de refuerzos, etc., que se preparan para atacar, conteniendo y aniquilando a la infantería y caballería enemigas en su avance hacia nuestras posiciones. Y en la ofensiva proteger el avance de nuestras tropas, castigando duramente al enemigo y eliminándolo con sus fuegos rapidísimos y certeros.

Para cumplir estas misiones han de estar provistos de las armas y elementos adecuados. Esto es: cañones rápidos de pequeño calibre y ametralladoras y, sobre todo, de una dotación de hombres capacitados que han de reunir las mejores condiciones de preparación y disciplina, al objeto de dar el máximo rendimiento en la acción.

El tren blindado ha de ser un cuerpo vivo, ágil y potente, que intervenga o se retire con precisión matemática, con una coordinación perfecta de sus armas. Ha de ser un organismo perfecto, que ve, que se mueve, oye, piensa, que actúa y deja de actuar con la misma rapidez que un cuerpo humano, que un individuo, que un combatiente.

De esta forma, el tren blindado será un arma perfecta en la lucha e intervendrá brillante-

NUESTRA AVIACION

VALENCIA, 4.—El ministro de Marina y Aire ha facilitado la siguiente nota:

«Durante el último mes de marzo las fuerzas aéreas de la República han efectuado 135 bombardeos, de los cuales 112 sobre tropas fascistas y los 23 restantes sobre estaciones, líneas férreas, fábricas e instalaciones militares. Los combates aéreos fueron 21, en los cuales se derribaron 18 aparatos enemigos. Nosotros perdimos cinco aviones.—Febus.»

No es preciso, después de la nota que transcribimos, hacer ningún elogio a nuestra aviación. Pero si nos atenemos a las cifras anteriores, hemos de reconocer que cada día actúan en cuatro combates, por lo menos. Ya que combate es también la lucha sostenida contra las fuerzas de tierra, que disponen de potentes medios para hacer nutrido fuego contra nuestros valientes pájaros.

Su consigna es «cada combate una victoria», ya vemos cómo la cumplen.

Hoy la aviación es un ejemplo vivo para nuestros soldados, el ejemplo vivo de que en la ofensiva está el triunfo.

mente en todas las acciones que le sean encomendadas por el alto mando del frente en que opere, con el que mantendrá estrecho contacto y cumplirá siempre la misión propia de sus medios, esto es, sembrando la muerte y la desmoralización con sus potentes, rápidos y eficaces fuegos en el enemigo, al que no sólo hay que vencer, sino aniquilar, que es lo que merecen los cobardes y traidores que pretenden sumir en la esclavitud más despiadada a un pueblo como el nuestro, llamado a desempeñar los más altos destinos en la historia del proletariado mundial. Misión histórica que hemos de cumplir.

ENRIQUE NIETO
Capitán

N. de la R.—Es evidente que las apreciaciones del capitán Nieto sobre las posibilidades del tren en tiro de contrabatería y en defensa contra aeronaves, podrían ser justas antes, pero no ahora que existe la experiencia de lucha de los trenes contra estos elementos guerreros.

No obstante, como creemos que la contestación ha de venir de los que han vivido estos momentos, no insistimos en la controversia.

Paragantar la guerra

El Comité Provincial de Madrid del Partido Comunista, ha celebrado su conferencia en el Teatro Bellas Artes, con asistencia de numerosos delegados y de una gran concurrencia de invitados.

Los temas tratados son interesantes y prácticos por demás. Están relacionados con nuestros deseos de acabar pronto y victoriosamente la guerra, así como las medidas que para el logro de estos deseos es preciso aplicar.

Uno de los muchos acuerdos adoptados es el que se refiere a la sanidad e higiene de Madrid. La conferencia examinó en toda su amplitud esta cuestión, y del examen ha deducido con gran acierto la necesidad—la imperiosa necesidad—de prevenirse inmediatamente contra alguna epidemia. La vacuna—se ha dicho allí—es obligatoria para todos. Los próximos meses de calor y los cadáveres que se hallan aún sin enterrar, son condiciones apropiadas para el desarrollo de cualquier enfermedad. Naturalmente que esto es preciso evitarlo, porque no podemos consentir que las epidemias puedan triunfar donde fracasaron los fascistas, ya que en estos momentos una epidemia sería algo catastrófico.

Esta preocupación debe afectar también a la Comandancia de nuestro batallón ferroviario. ¡Vacunación!, vacunación inmediata y obligatoria, tanto en el frente como en la retaguardia, es una de las consignas del momento.

La conferencia terminó con un mitin en el Monumental Cinema, donde hablaron, entre otros, el ministro de Instrucción Pública y la camarada «Pasionaria», la cual hizo un discurso altamente impresionante sobre el ataque en el Norte, donde los fascistas tratan de repetir el hecho de Málaga. Intento que los madrileños debemos cortar con una fuerte ofensiva que les obligue a abandonar sus tentativas en tierras de Asturias y Vasconia.

Como decimos, las emocionantes palabras de «Pasionaria» contagiaron profundamente a los asistentes al acto, que en señal de asentimiento, y puestos en pie, estuvieron aplaudiendo largo rato.

C.

LA DISCIPLINA, RASGO FUNDAMENTAL DE NUESTRA VICTORIA

Como soldados del pueblo todos llevamos en la conciencia nuestro carácter de disciplina. No de soldados dominados por una casta militar, sin orientación propia, sino soldados de un Ejército en el que la democracia permite la personalidad sin menoscabo de la férrea disciplina necesaria para conducirnos a la victoria definitiva sobre la bestia fascista, invasora de nuestra querida patria.

La disciplina tiene que ser un arma en la lucha, una necesidad que facilite nuestras operaciones victoriosas y aplastar para siempre a los traidores que venden nuestro suelo a los extranjeros. Nosotros somos soldados

de un Ejército Popular. La disciplina es la característica preeminente de todo ejército. Nosotros, los milicianos, nos convertimos en soldados de una causa.

Hoy no somos otra cosa que un miembro activo de un cuerpo de lucha contra el fascismo de dentro y de fuera de nuestra patria. Como tal debe ser nuestro comportamiento y nuestra disciplina.

Nuestro Ejército ha sacado de sus cuadros de mando de las masas populares. Los hemos formado y aceptado; y como soldados del pueblo les debemos obediencia y disciplina.

Los soldados tenemos que tener siempre presente que la autoridad militar se basa en el principio de la disciplina. La disciplina no se funda en el temor o el miedo que puedan inspirar los castigos, sino en la confianza que los soldados tengan en los mandos de las unidades de nuestro Ejército, en el convencimiento de que sin disciplina no hay posibilidad militar, de coordinación y accionar el ejército.

Para nosotros, soldados del Ejército regular de la República, nuestro primer deber es, pues, tener la disciplina de combatientes antifascistas que lucha por una España libre y feliz.

AMADOR MEINENDEL
Delegado político

Se habla de un homenaje a Rusia y Méjico, las viriles naciones que nos han ayudado para estar en condiciones de aguantar la agresión fascista.

Desde luego, estamos conformes; pero creemos que ha habido un «olvido».

¿Por qué no incluir en ese homenaje al «importador número 1»? Es un caso de justicia. Está abasteciendo completamente gratis al Ejército republicano.

Y si no se cree que se lo pregunten a nuestros soldados de Guadalajara y Pozoblanco.

CUIDADO DE LA BOCA

Suele decirse en nuestro refranero castellano: «Por la boca muere el pez», con aplicación a la psicología de los muy charlatanes y vocingleros. Viejo refrán de tiempos en que la higiene luchaba tímidamente con el más pudoroso recato; no atisbaría su autor que andando el tiempo encuadraría mejor su adaptación a los preceptos higiénicos.

Sí, queridos camaradas; por la boca puede morir «el pez...» y el miliciano. Y no por llenársele de frío precisamente. Créese corrientemente en los «golpes de frío» que entran por la boca o por «el costado» y producen enfermedades de las vías respiratorias altas y bajas. Vosotros también lo creéis así. Es más, quizá hayáis oído ya negar por algún mé-

dejamos que aniden en los repliegues sociales los dañinos gérmenes de la discordia y la desavenencia, que pueden hacer el juego a los agentes embobados del capitalismo.

Se trata, pues, de luchar no tanto contra el frío como de impedir que los gérmenes bacterianos tengan libertad en nuestra boca, en nuestras fosas nasales, en nuestra garganta. Es tan sencillo impedirlo, como sencillo es impedir que germinen los «microbios» de la discordia. Basta proponérselo.

Para ello, en la lucha contra los «cocos» (así se llaman técnicamente que existen habitualmente en aquellos sitios de nuestro organismo dedicados, ha de usarse diariamente levantarse y después de las tres comidas, el cepillo de dientes y el enjuagatorio con una solución alcalina que aprovecharéis también para el cepillado de aquéllos. Esta solución alcalina es fácil de conseguir teniendo bicarbonato sódico o perborato. En su defecto, lo que mejor resulta la alcalinización de la boca y garganta es el jabón con que os laváis las manos, y que, untado ligeramente en el cepillo o en la toalla, al disolverse en el agua con que os enjuagáis, alcaliniza las mucosas y pide la vitalidad de los gérmenes, por mucho frío que quiera paralizar vuestras defensas estarán sin fuerzas para atacar vuestros bronquios y pulmones.

¡Luchad, pues, contra el «frío burgués» y contra el «burgués humo»; pero... alcalinizar vuestros gómulas!

- A los ricos, les arrebatan sus bienes.
- A los pobres, los fusilan.
- A los masones, los persiguen.
- A los católicos, los bombardean.
- ¿Quién está con el fascismo?

dico esto, y, sin embargo, lo sigáis creyendo porque lo «habéis visto o padecido» en alguna ocasión. Desengañaros; no habéis observado bien. A poco que lo hubierais hecho, os daríais cuenta de que ese mismo «golpe de frío» que sufristeis o sufríeris varios, a unos les produjo la afección respiratoria y a otros no. ¿Recordáis? ¿También tiene cosas el frío! ¿A estas alturas con desigualdades irritantes... de garganta y bronquios!

No tiene ese «burgués atmosférico» toda la culpa de tamañas desigualdades, aun teniendo la como cualquier humano capitalista, de buena parte de ella. La tenéis, la tenemos también nosotros al dejar que aniden en nuestros repliegues bucales infinidad de gérmenes bacterianos o microbios, en plena actividad patógena, dispuestos a lanzarse al ataque en cuanto nos debilitamos por un intenso enfriamiento. La tendréis, la seguiremos teniendo en la vida si

Para nuestro orgullo

Para su publicación se nos envió la siguiente nota:

«Habiendo tenido que prestar declaración uno de nuestros capitales ante un Tribunal especial (popular) el presidente de la Sala manifestó el mismo su felicitación por la acción de los trenes blindados, rogándole transmitiera un saludo en nombre del Tribunal a nuestro batallón»

Una ofensiva enemiga bien preparada, una vez contenida, puede transformarse, bajo los golpes de un contraataque enérgico, con reservas bien utilizadas, en una derrota desastrosa para el enemigo.

(Hañs, comandante.)

VIDA DE LAS COMPAÑÍAS QUE CUNDA EL EJEMPLO

Campos de Castilla

Fué entonces, en las tierras de Talavera, Santa Olalla, Torrijos y otros pueblos, donde nuestros gloriosos milicianos lucharon con sus gloriosos trenes blindados, donde el fascismo asesino dejó caer sus garras criminales; fué luego después en los pacíficos pueblos de Pozuelo, El Plantío, Las Rozas y otros muchos; es ahora en el sector del Jarama y Guadalajara.

Camaradas: yo os digo que, como todos vosotros, vengo observando este movimiento, que sólo trata de cercar nuestra capital; que no podemos consentir más que nuestros enemigos, los fascistas españoles, unidos a las divisiones que Hitler y Mussolini mandan de sus ejércitos regulares, así como los mercenarios reclutados en Africa, avancen ni un sólo paso, y si darles el pago que se merecen, que es arrojarles de nuestro suelo (que no permite traidores) y dejarlo limpio de asesinos, y dejarlo limpio de asesinos, que tanta sangre, de los mejores hijos del pueblo, están haciendo derramar por la ambición de unos cuantos generales que nada tienen de españoles.

Camaradas: yo os digo que es necesario que nos multipliquemos para que, nosotros, con nuestros trenes blindados, ya conocidos por el enemigo, unidos al resto de nuestro glorioso Ejército Popular, demos la libertad a estos pueblos, así como a los restantes de nuestra querida España.

Una vez conseguido esto, camaradas, no solamente habremos conseguido dar libertad a nuestros hermanos, que están en el campo faccioso, sino que habremos ganado la admiración de todo el mundo, que nos contempla.

GRACIANO

Corresponsal de la Poveda

Busquemos la unión

Diariamente damos lectura a ciertos artículos de prensa que creemos no nos favorecen en estos momentos en nada. Nosotros estamos en las trincheras embarradas, llenos de agua y nieve; no tenemos el aseo personal que deseáramos; soportamos las inclemencias del tiempo y de esta sangrienta guerra; no sólo lo sobrellevamos sin ninguna protesta, sino todo lo contrario, tenemos un entusiasmo grande, porque reconocemos que todos los sacrificios que se hagan son pocos para bien de nuestra querida España y bien del pueblo.

Unidos siempre nos llevamos como hermanos y con mucha gana de arrollar y terminar con la canalla fascista, si los que estamos en primera línea de fuego (en la retaguardia parece que hay a quien no le tiene cuenta terminar la guerra). ¡Camaradas: tratemos de desenmascarar a los muchos fascistas que tenemos, tanto en la retaguardia como en los frentes! Ahora debemos de pensar en terminar la guerra y en defender el Frente Popular. No le hagamos juego al fascismo. Se da el caso que los que tenemos enfrente nos dicen que cómo queremos se pasen a nuestras filas si nos estamos matando comunistas y cenetistas.

Dejémonos, pues, de polémicas, «que tiempo habrá», y vamos a terminar con la canalla fascista. Pensemos con detenimiento y guardemos el mayor respeto a los miles de vidas segadas por la metralla fascista. Sepamos recoger el fruto de tanta sangre derramada por la causa justa del pueblo.

Que esos ancianos, padres que

perdieron sus hijos; que esos hijos que perdieron a sus padres; que esas compañeras que perdieron a sus compañeros, vean que esa sangre tan preciosa derramada no queda en la nada. Marchemos todos siempre unidos; prometamos defender nuestras libertades y dar nuestra última gota de sangre para bien de la causa que todos defendemos, y de esa manera el triunfo es nuestro (y muy pronto será).

Camaradas: dejémonos de rencillas y rencores y pensemos que somos todos hijos del trabajo; terminemos lo antes posible con el traidor fascismo y la guerra; ayudemos y apoyemos, en lo que nuestras fuerzas alcancen, a nuestro Gobierno.

Adelante, pues, unidos todos como un solo hombre. ¡Viva la unión del proletariado! ¡Viva nuestro Gobierno! Muera el fascismo traidor. Adelante, camaradas.

GALAN

Corresponsal de la cuarta compañía

Charlas sobre la lucha que sostenemos

Camaradas: Es una obsesión la que debemos tener nosotros todos los días en esta lucha que estamos sosteniendo en nuestra patria. A bien seguro que, si no hubiera sido por las ayudas de Italia y Alemania, tanto en material como en hombres, esto estaría liquidado; pero tenemos que darnos cuenta que tenemos un ejército potente enfrente de nosotros y que tenemos que prepararnos militarmente para poderlo derrotar.

Todo esto se consigue de una manera: pensando todos que estamos en la guerra; que no debemos preocuparnos de otra cosa que no sea en beneficio de ella, y todo cuanto se nos mande por nuestros oficiales debemos de hacerlo sin titubear para nada si debe de hacerse o no esto; nosotros, camaradas, no tenemos que discutir nada, sino acatar cuanto se nos diga, y máxime si es en actos de servicio que se nos hayan encomendado; y después, tiempo tenemos de resolver nuestros problemas de campaña o cuartel en ratos que tengamos de ocio.

Pensando de esta manera, nos será más factible la victoria y ahorraremos muchas vidas, porque pondremos atención en cuanto se nos diga con relación a la guerra y en instruirnos para que el día que nos encontremos ante ese enemigo no pueda sorprendernos en ninguno de sus actos, y al mismo tiempo nos vamos forjando una disciplina que nosotros mismos debemos llevarla a cabo en el menor tiempo posible; no os asustéis, camaradas, de esta disciplina, pues no queremos que sea como la que existía en el fenecido ejército, no; nosotros queremos una disciplina donde exista la democracia, donde con justicia seamos tratados todos como compañeros; pero bien entendido que nosotros no debemos de abusar de estas palabras, que, por el significado que tienen, nuestros respetos deben ser mayores para todos, tanto para los jefes como para nosotros mismos. Si así lo hacemos, tened presente que todo el mundo nos mirará y se nos tendrá que respetar lo mismo que nosotros respetamos.

Por todo esto, camaradas, es muy conveniente que nos demos perfecta cuenta y no empleemos el tiempo sin preocupaciones, que tenemos muchas cosas por qué preocuparnos, porque si un día nuestro deber fué empuñar las armas, otro día será nuestro deber el de reconstruir la nación, que tan destrozada quedará que tendremos que desarrollar un trabajo improbable, y en la medida que nosotros nos hagamos a esta idea tendremos mucho adelantado, y todo ello en beneficio nuestro. Así que haremos a esta idea para que, a la par que derrotamos al enemigo en los frentes, le derrotamos también en la retaguardia cuando nos encontremos en ella, y esto se hace de la manera siguiente:

Nosotros sabemos que nuestro enemigo tiene montado un servicio de

espionaje tremendo; pues nosotros debemos saber también cómo le podemos derrotar, y esto se hace no diciendo ni una palabra de nuestros frentes ni nada que tenga relación con la guerra. Ya sabéis, camaradas, que la mujer es la base fundamental para el espionaje por su actuación y por su característica, y yo os digo: tened cuidado con esas mujeres que tan halagadoras se muestran con vosotros y que os sacan las palabras sin daros cuenta, sin pensar en los perjuicios que todo eso puede traernos. Por todo esto, yo desearía que nos diéramos perfecta cuenta de todo y lo que representa, que es para el bien nuestro un beneficio general, a pesar de lo que tiene individualmente.

JULIAN HERNANDEZ
Delegado político de la 17 compañía

La máquina blindada

Todas las tardes, al anochecer, una de nuestras máquinas blindadas desciende a cierto paso a nivel a batir una posición enemiga en uno de los sectores madrileños, donde más dura ha sido la lucha. Desde allí coje de flanco unos parapetos fascistas, y raro es el día en que no siembra el terror en los mismos.

Nuestros soldados de aquellas proximidades esperan con ansiedad, y acogen con júbilo la presencia triunfal de la máquina. Por sus troneras las ametralladoras rasgan el aire con el clásico tableteo de «una copita de ojen...», que al principio era contestada por el enemigo, pero, que, ahora escarmentado no hace sino agazaparse en el más profundo silencio, creyendo que así podrá salvarse de los certeros tiros que tanto pavor le infunde y tanto entusiasmo despierta en los nuestros. Para éstos, los tiros que dispara son los ecos anticipados de los clamores de victoria, que pronto han de enronquecer todas las gargantas.

Después, tras colaborar en la tarea de librar nuestro suelo sagrado de la planta invasora del fascismo, vuelve a su punto de partida, dejando en los corazones de nuestros combatientes el estímulo para la lucha y la seguridad de verse apoyados por su vigilancia protectora.

LA TORRE

Corresponsal

Aprovecho la circunstancia de las cartas cruzadas entre dos trenes de este batallón para dirigirme a todos los soldados de esta unidad, y especialmente a los delegados políticos, sobre su significado e importancia.

No es la primera vez que hablamos de la conveniencia de fomentar, entre los soldados de unos trenes y otros, una estrecha amistad que sirva para conocerse mutuamente, que sirva para transmitirse recíprocamente las experiencias adquiridas; que sirva, en una palabra, para cimentar toda una labor de emulación.

Las cartas que más abajo se publican son ya una promesa. A través de su lectura puede verse cómo los camaradas de un tren siguen con atención las operaciones del otro. Esta atención, esta inquietud, será la que pronto les permitirá aprender la lección y superar al tren que hoy felicitan.

Este es el significado y aquí reside de la importancia de estas cartas. Importancia que todos los delegados políticos deben comprender, preocupándose de hacer cundir el ejemplo.

Las cartas de referencia son las siguientes:

«Al capitán del tren blindado K.

Querido camarada: Vista la actuación de ese tren en los combates de Guadalajara, sostenidos contra las huestes de Mussolini, y en las que habéis puesto tan alta la actuación del batallón Ferroviario de Trenes Blindados, la dotación de este tren os envía un saludo y os felicita por tan brillante actuación. A dicha felicitación uno la mía y la del delegado político de esta unidad.—El capitán.—El delegado político.»

«Tren blindado K.—Humanes, 1 de abril de 1937.

Camarada capitán y comisario político del tren blindado C: Hemos recibido vuestra carta de fecha 29 del actual, en la cual nos felicitáis a toda la compañía del tren de mi mando por la brillante actuación del mismo en los combates sostenidos en el sector de Guadalajara. Dicha carta ha sido leída a toda la compañía, y en su nombre y en el del comisario político, oficialidad y clases de la misma yo os doy las gracias por tal felicitación, como hombres satisfechos de haber cumplido con un deber por la causa que todo ciudadano español y antifascista tiene contraído desde el principio del movimiento en defender la independencia de un pueblo que quiere ser libre y no quiere estar sometido al yugo fascista. Al mismo tiempo, y aprovechando esta contestación a la vuestra, vosotros también os habéis colocado en el puesto que todos tenemos que habéis sostenido en el sector el deber de poneros en los combates de Ciempozuelos-Seséña, en los cuales habéis dejado muy alto el pabellón de la España antifascista, así

como el del batallón Ferroviario, pues nosotros también hemos tenido un espejo en que mirarnos con los camaradas de las brigadas que en este sector de la carretera general han estado operando, y con las cuales se encontraban dos compañías de nuestro batallón Ferroviario, y es tal la forma de aplastar a este microbio de la Naturaleza que se ha incrustado en nuestra tierra y hogares y llegar pronto a un triunfo definitivo.

¡Organización! ¡Disciplina! ¡Mando único!

Y ahora, con nosotros, dar un grito profundo diciendo: ¡Viva el Ejército del pueblo! ¡Venganza y gloria para nuestros hermanos caídos! ¡Viva el batallón Ferroviario!—El capitán.—El comisario político.»

COMISARIO

Maldición a los aviadores negros

¡Criminales, asesinos, aborto de mala madre! ¡Por qué matáis al niño cuando jugaba en la calle; cuando llenaba de risas la risa del sol del parque; cuando al salir de la escuela daba sus gritos al aire; cuando soñaba bellezas junto al pecho de su madre?

¡Criminales, asesinos, os ha de ahogar esa sangre! No sé si sois españoles, italianos o alemanes. ¡Pero sé que habéis nacido de vientre de mala madre! El niño quedó tendido en el centro de la calle. La cabellera de oro

es ahora color de sangre. Los ojos muertos reflejan el espanto en sus cristales. Las dos manitas crispadas como amenazando a alguien y el cuerpo, sin vida, roto, como flor que se deshace; boca arriba, cara al sol, en el centro de la calle.

Aviador de avión negro; que mi maldición te alcance. Que cuando las hélices corte con sus dos facas el aire, heraldo de duelo y muerte, pases encima de un parque donde un niño esté jugando con el agua del estanque, con las flores, con la arena, con la luz y con el aire. Que agitando sus manitas, como dos rosas de carne, mire tu pájaro negro y por tu nombre te llame. Que el zumbar de los motores mate su voz en la tarde. Que lances la bomba negra sobre el niño. Que no falle. Que ese niño sea tu hijo y tú mismo lo ametralles.

GERARDO Y TERREIRO



—¡Santa Madona! Mi paseito militar se ha convertido en una carrera en pelo.

EL BATALLON DE CHOQUE FERROVIARIO

MADRID, EN PELIGRO

Primeros días de noviembre. Por Madrid comenzaba a correr el viento de heroísmo, que cada hora se iba a hacer más ejemplar hasta convertirse en gesta de epopeya. El 5.º Regimiento pegaba en todos los corazones fuertes aldabonazos: «2.000 HOMBRES PARA DEFENDER MADRID.—4 BATALLONES DE CHOQUE». Por los altavoces, en las paredes y en los mítines se repetía sin cesar el llamamiento apremiante.

Un puñado de hombres, ferroviarios del Norte, respondió a él, y bajo la gloriosa bandera del 5.º Regimiento se aprestó a dar la vida en defensa de la República democrática.

Siempre dispuestos a salir al frente a la primera indicación, estuvimos acuartelados, los primeros momentos, en nuestra querida Estación del Norte.

Se organizaron clases rápidas de estrategia militar, bajo la dirección del hoy capitán del batallón ferroviario de Trenes Blindados, camarada Julio Valero, que nos explicaba sobre la pizarra, tiza en mano, la forma de hacer inexpugnable un edificio, manera de cazar tanques, modo de emplazar las ametralladoras, etcétera, etc.

Merece destacarse como nota simpática la presencia, entre los componentes del batallón de choque, de preciosas muchachas, procedentes casi todas ellas de un taller de confección de prendas para los milicianos, enclavado en la misma Estación del Norte. Dispuestas a seguir la suerte de los camaradas del batallón, no dudaron un momento en asistir espontáneamente a las clases citadas, donde, sericetas y atentas, Juanita, Dora, Carmen, etc., asimilaban mejor que ellos las lecciones del compañero Valero.

EN LA CASA DE CAMPO

Un día la República precisó de nuestros servicios. Había que hacer una descubierta por la Casa de Campo, de la que una pequeña parte estaba ya en poder del enemigo. Era anochecido. Nuestros hombres decidieron hacer la operación en triángulo, adentrándose los tres grupos en que se dividió nuestro batallón por los tres diferentes sectores que era preciso explorar. Volvimos a reunirnos cuando reinaba la más completa oscuridad, trayendo, como resultado de nuestras pesquisas, valiosos datos para nuestro Estado Mayor.

Al día siguiente la Comandancia de la Casa de Campo nos asignó como misión la defensa de un puesto avanzado de la misma.

Durante todo el día se observó por todos el más grande celo, mostrando todos ellos una ansiedad grande por entrar en fuego. Llegó la noche sin que se hubiere registrado ninguna novedad. En vista de la tranquilidad, dejamos tan sólo un tercio de nuestras fuerzas en el puesto. Los res-

tantes bajamos a cenar. No bien habíamos acabado de hacerlo cuando una orden repentina del alto mando nos envió al ya repetido puesto. En todos los corazones palpitaba un deseo entusiasta de que llegara el momento de poner a prueba de lo que éramos capaces. Pero tampoco esta vez se verían satisfechos nuestros anhelos. Volvieron a bajar nuestras fuerzas, quedándonos los restantes a la defensa de aquel sitio. Recordaré toda mi vida el celo mostrado por el sargento Negro. Incesantemente vigilaba a sus hombres, recomendándoles cautela, particularmente cuando se nos telefoneó por la Comandancia que se esperaba un ataque por sorpresa del enemigo, precisamente al lugar en que nosotros nos hallábamos. Distribuidos por él convenientemente reteníamos hasta el aliento para poder recoger y ver mejor el menor ruido y la más ligera sombra, abrazados a nuestro fusil.

AMAGO DE ATAQUE

Serían las dos de la madrugada cuando el ataque se produjo. Pero el enemigo hizo un ataque lleno de miedo, haciendo tan sólo un gasto inútil de munición y enronqueciéndose la garganta aullando como lobos hambrientos, muestra indudable del espanto que les poseía.

Llegó la mañana sin otra cosa de particular que la que se nos había abierto enormemente el apetito, de tal forma que decidimos buscar en la cocina del guarda (que también formaba parte del terreno asignado para que le defendiéramos) algo de comer. Desgraciadamente, la familia del guarda no había dejado olvidado más que un trocito de tocino, que al principio nos disputamos; pero que, al fin, lo repartimos como buenos camaradas.

A las siete vino el relevo, bajando a desayunar y a descansar los restantes.

ATAQUE INUTIL

Llegó un día en que el enemigo se dispuso a emplear cuantos medios bélicos disponía, con objeto de quebrar nuestras líneas de la Casa de Campo. El batallón de choque se colocó en unas trincheras, desde las cuales se divisaba, cuando la luz era propicia, al enemigo.

La artillería empezó a funcionar con un verdadero despilfarro de munición. Cada segundo surcaban el viento decenas de granadas.

Aquel día los facciosos perderían inútilmente, por lo que a la zona en que estábamos se refiere, más de mil obuses de todos los calibres. Parecía que iba a cambiar hasta la naturaleza química del suelo. Nada consiguió, sin embargo, la exhibición artillera, ni la aviación (a la que todavía no había cortado la nuestra sus fanfarronas alas).

GRANADAS «U. H. P.»

Las que podían haber causado alguna desgracia no explotaron unas

y encauzaron mal la lluvia de metralla otras.

Como ejemplo vamos a citar dos casos:

Al llegar la tarde el día se hizo gris y desapacible. Las granadas del enemigo estallaban sobre todo el terreno ocupado por nuestra fuerza. De pronto surgió la aviación y descargó potentísimas bombas, sin que por ningún momento vacilara la voluntad de acero de nuestros hombres.

Cada vez era más fino el acierto de la puntería de la artillería enemiga. En la parte más avanzada figuraba el ametrallador Valero, con sus servidores. Silbó el aire un obús que parecía tener algo de triste y agorero. De pronto vemos al camarada Valero y sus compañeros envueltos en una nube de polvo y humo. Un obús había caído precisamente en el lugar en que teníamos emplazada la ametralladora. Una opresión angustiosa se apoderó de todos nosotros. Algunos de nuestros compañeros se lanzaron acojonados, con ánimo de socorrerles, antes que las columnas de polvo que lanzó al aire la violencia del obús volvieran a su primitivo estado por ley de gravedad. Y cuál no sería nuestra alegría y nuestro entusiasmo cuando, esperando verlos deshechos y malheridos, encontramos a los compañeros sonrientes. El obús no había estallado. Se portó como un buen camarada.

El capitán Gracia corría de un sitio para otro aconsejando y recomendando a cada uno la conducta a seguir. Una de las veces una granada voló por encima de su cabeza, yendo a estrellarse sobre la parte superior de la tapia, escasamente una cuarta por encima de su cabeza.

Al llegar la noche el enemigo cedió en el ataque, sin conseguir ninguno de los objetivos que se había propuesto.

ABNEGACION Y SACRIFICIO

Una noche los fascistas pretendieron meterse en cuña. Nadie advirtió la maniobra, excepto un grupo de nuestro batallón. Decididos a atajar a toda costa aquel intento, no pensar en la fuerza tan débil que constituían y se lanzaron, sin vacilar, a cortarles el paso, ya que, de no hacerlo, hubiesen comprometido gravemente la situación de las fuerzas republicanas de segunda línea. A ellos fueron y la situación fué salvada... Camaradas Fesser, Negro, Chinchilla... Vuestro nombre, sinónimo de valentía y sacrificio, será honrado. Con vuestro valor de héroes habéis forjado un eslabón de oro en la cadena gloriosa de nuestra próxima victoria.

Mientras tanto, otro grupo de nuestro batallón avanzaba por la carretera de Extremadura, en apoyo de otras fuerzas. Llegaron a una casa en que se habían hecho fuertes los facciosos. Decididos a limpiarla de fascistas la tomaron por asalto, y, tras unas pequeña lucha, de la que

SANIDAD

La sífilis, blenorragia y sus perjuicios

Bajo el título de *Sanidad en la guerra* publiqué un artículo en el periódico NUESTRAS ARMAS, en el que hacía resaltar los beneficios que habían producido entre nuestros soldados las conferencias y temas tratados sobre las enfermedades venéreas.

Hoy en éste voy a exponer algunos puntos sobre la sífilis, la blenorragia y sus perjuicios.

La sífilis puede ser adquirida por varias formas: directamente del agente inoculador, de utensilios usados por un sífilítico y que, ignorando su uso anterior, hace un segundo uso de ellos, por lo que se dice que es un sífilítico inconsciente.

La sífilis tiene la horrible propiedad de dejar sentir efectos no sólo en la persona que la padece, sino que la transmite a los demás, y, lo que es más deplorable, la lega a su generación.

Siempre hemos hecho caso omiso de ir con un amigo que padecía sífilis o blenorragia; antes al contrario, al individuo que padecía mal venéreo se le consideraba *todo un hombre*, y mirando poco menos que impasible cómo el sífilítico propagaba consciente o inconscientemente su funesto mal a las víctimas de su seducción, llevándolo en no pocas ocasiones al enlace matrimonial.

La sífilis es un mal de horribles consecuencias, y por más que la ciencia moderna pretenda haber dado por fin con el remedio de la cura, no podemos admitir en manera alguna la certeza de tal resultado (aunque sí en una extensa profilaxis), puesto que es una enfermedad que permanece latente varios años.

Hay que esperar, pues, también varios años para ver si esas curaciones que se han dado como definitivas subsisten, sin que valgan las pruebas de siembras o de inoculaciones negativas. Ignorando, o poco menos, lo que es la sífilis, e ignorando los efectos del mercurio, no hay razón alguna que abone la confianza ciega en las afirmaciones relativas a la curación absoluta.

Si con tan vivos colores se han pintado los desastrosos efectos del alcoholismo, menester sería apelar a frases bíblicas, a las expresiones más fulminantes de los antiguos profetas, para hacer comprender la gravedad de la plaga.

Empezando por la blenorragia, que es una enfermedad tan propagada que casi podría decirse es poco menos que general, dista infinito de ofrecer escasa gravedad, pues se han registrado casos de haber ocasionado la muerte en pocos días.

Se dirá que se trata de un caso excepcional, pero lo que aquí voy a decir ya no tiene nada de excepcionalidad.

La blenorragia puede propagarse desde el canal uretral a la vejiga de la orina, y de ésta, por los uréteres, a los riñones, determinando la cistitis y pelvitis, que puede ofrecer gravísimos caracteres. La blenorragia puede de pronto dar origen a una orquitis, de la cual no sería imposible se originara una impotencia; puede, además, por la infección gonocócica general, dar origen al llamado reumatismo blenorragico. Este reumatismo, que puede atacar especialmente a las articulaciones del miembro inferior derecho, es sumamente doloroso y rebelde a los tratamientos, de larguísima duración, y, generalmente, acaba por anquilosis de las articulaciones maleolares. Otra de las manifestaciones terribles de la blenorragia es la oftalmía purulenta, que en breve tiempo ocasiona la pérdida de la vista. Basta para ello el más ligero contacto del dedo, después de haber tocado la supuración, para que se produzca la terrible conjuntivitis.

Se ha comprobado con mucha frecuencia que la blenorragia, después del período agudo, pasa al estado crónico, originando la infección, en este caso, no pocas molestias.

Estos casos, dignos de tenerse en cuenta por nuestros soldados en las actuales circunstancias, evitan tener que mermar unidades al Ejército del pueblo por enfermedades venéreas.

JUAN CARBONELL

Practicante militar de la segunda compañía.



resultaron muertos todos los traidores que en ella se cobijaban, cayó en nuestro poder la citada casa.

Muchos hechos más se podrían relatar del glorioso batallón ferroviario. Todos ellos mostrarían la abnegación de sus componentes. En cuantas ocasiones intervinieron los soldados del batallón de choque quedó bien patente el temple de los mismos.

Cuantas órdenes se nos mandó ejecutar. Cuantos objetivos había que conseguir, se lograron. Nada se les pidió que no se realizara.

Esta satisfacción del deber cumplido debe constituir para todos ellos un timbre de honor y de gloria para toda su vida.

ANTONIO DE LA TORRE